RICKARD **SANDELL**

LA "PRIMAVERA ÁRABE": ¿UNA PRIMAVERA DEMOGRÁFICA?

Cambios trascendentales en los principales países árabes

INTRODUCCIÓN

En diciembre el 2010 comenzó el fenómeno que popularmente conocemos como la "primavera árabe". Vimos en directo primero cómo el pueblo de Túnez tomaba posesión de las calles y se manifestaba en contra de su régimen. Las manifestaciones se difundieron rápidamente por todo el país y acabaron con la caída del Gobierno de Ben Ali y la disolución de su partido RCD (Rally for Constitutional Democracy). Como consecuencia de la revolución tunecina, se formó un Gobierno de unidad nacional y a continuación se celebraron elecciones legislativas libres.

Seguidamente, e instigadas por los acontecimientos tunecinos, se desencadenaron una serie de reacciones populares en contra del orden vigente en casi todos los países en el mundo árabe. El alcance de las protestas ha producido con frecuencia cambios en los Gobiernos en los países afectados, y mejoras, o declaraciones de intenciones de mejoras, en las políticas sociales y los sistemas electorales por parte de los líderes de esos mismos países.

Rickard Sandell es investigador Titular del Instituto Madrileño de Estudios Avanzados (IMDEA). Departamento de Ciencias Sociales.

Aparte del caso tunecino, en otros tres países las protestas han desembocado en una revuelta (Egipto), en una guerra civil (Libia), y en una dura represión (Siria), donde la situación se ha convertido en un conflicto armado entre civiles y las fuerzas armadas que ha causado ya muchas muertes civiles. En este último caso la situación sigue siendo muy tensa. En el caso de Egipto, ya se han celebrado las primeras elecciones libres después de la caída del presidente Hosni Mubarak en febrero el 2011. Y en el caso de Libia, la guerra civil terminó en octubre el 2011 con la muerte del dictador Muamar el Gadafi. Libia está actualmente gobernada por un Consejo Nacional de Transición que tiene la intención de retirarse tras las primeras elecciones.

Debido a la aparente tranquilidad que se instaló en los medios de comunicación tras el fin de la guerra civil en Libia es tentador concluir que la oleada de protestas ha culminado y que estamos ante una situación de más tranquilidad en la zona. Pero lo cierto es que es precipitado declarar el fin de las protestas en el mundo árabe.

De hecho, en el mes de noviembre y diciembre de 2011, y tras las elecciones en Egipto, se ha visto cómo la plaza de la Liberación (o plaza Tahrir) ha vuelto a ser noticia mundial. Al igual que en febrero de 2011, millares de egipcios se han concentrado en la plaza. Esta vez, y tras conocer los primeros resultados electorales, han reclamado la salida lo antes posible de los militares que dirigen el país, a pesar de la promesa del mariscal Hussein Tantauí de entregar el poder a un presidente electo a mediados de 2012. Si la relación entre el pueblo egipcio y los militares se tensa, no se puede descartar que la situación en Egipto pueda agravarse, y existe un riesgo de confrontación entre civiles y militares.

También hay muchos países donde por ahora el descontento está suprimido y no han estallado protestas con la misma fuerza que en Túnez, Egipto y Libia. Tampoco sabemos qué va a pasar entre los nuevos líderes y su electorado. La tradición democrática de esta parte del mundo es casi inexistente, y por lo tanto la organización política es muy baja. Eso hace pensar que los nuevos partidos y formaciones políticas son construcciones muy frágiles, lo que implica que la turbulencia política podría resultar alta y que existen muchos enfrentamientos entre grupos de interés distinto. Sobre todo existe ten-

sión entre corrientes islamistas y la democracia tal y como la conocemos en el Occidente. Con todo, muy probablemente no hemos visto el fin de los enfrentamientos entre gobernantes autoritarios y civiles y entre grupos de interés que surgen a raíz de las protestas en el mundo árabe.

Aunque muchas cosas apuntan a que las protestas en el mundo árabe van a prolongarse en el tiempo, es muy difícil predecir el futuro, y por lo tanto es difícil saber con mucha certeza qué va a pasar en esa parte del mundo en los próximos meses y años. Pero en la medida en que se quiera arriesgar una predicción acerca de si va a haber más disturbios en el mundo árabe y dónde podemos esperar que los haya, resulta útil analizar la causa, o las causas de las protestas a lo largo de 2010 y 2011, y mediante el conocimiento de ellas intentar predecir la verosimilitud de nuevas protestas y confrontaciones.

La mayoría de las explicaciones de por qué surgen las protestas y por qué ahora tienden a dar por hecho que el detonador ha sido el estancamiento económico, la pobreza, la desigualdad, la corrupción y el desempleo. Y no cabe duda de que los factores económicos juegan un papel importante a la hora de intentar entender y explicar lo sucedido. Pero las dificultades económicas que se suelen atribuir al intentar explicar los acontecimientos en el mundo árabe también están presentes fuera de él y, sin embargo, no hemos visto un movimiento popular en otros países que reúnen las mismas características económicas que, por ejemplo, Túnez, Egipto o Libia.

Tampoco es evidente que las condiciones económicas en el mundo árabe hayan sido peores que en otros sitios del mundo. De hecho, el rendimiento económico en el mundo árabe en muchos aspectos supera con creces el rendimiento económico de países incluso más desarrollados (ver Korotayev y Zinkina, 2011). Por lo tanto, al ser los factores económicos universales, cabe esperar que una explicación acertada de las protestas y revueltas haya de considerar factores relativamente únicos para los países árabes, y que sean de tal calado que puedan generar un movimiento popular del calibre de la "primavera árabe".

El argumento de este artículo es que la situación demográfica cambiante por la que atraviesan casi todos los países árabes en este momento de su

historia constituye una precondición específica para la región, que magnifica el efecto de los problemas económicos presentes en cada uno de los países árabes, y por consiguiente hace estallar con más facilidad el descontento latente en esta parte del mundo en este momento de su historia (Sandell 2005; Korotayev y Zinkina 2011).

Es decir, el centro de este artículo se sitúa en los cambios demográficos en la región, y en cómo estos cambios pueden ser parte de la causa del levantamiento popular en el mundo árabe hoy y no ayer. Estudiaré el desarrollo demográfico en Arabia Saudí, Argelia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Irán, Jordania, Libia, Líbano, Marruecos, Omán, Siria, Túnez, y Yemen. (Véase Sandell [2005] para una exposición más amplia de cómo los procesos demográficos son capaces de incitar un levantamiento de estas características).

Partiendo de este análisis general, desarrollo un estudio país por país de la situación demográfica con el objetivo de identificar dónde podemos esperar una mayor tensión, y por lo tanto una probabilidad alta de más enfrentamientos a corto plazo. Concluiré con una breve reflexión sobre el desarrollo democrático en la región basada en el análisis sobre los procesos sociales que, bajo mi punto de vista, han sido desencadenados por el cambio demográfico que están experimentando los países árabes en este momento. Los datos a los que me refiero en el análisis empírico están extraídos de la base de datos del World Bank y del International Database del U.S. Census Bureau.

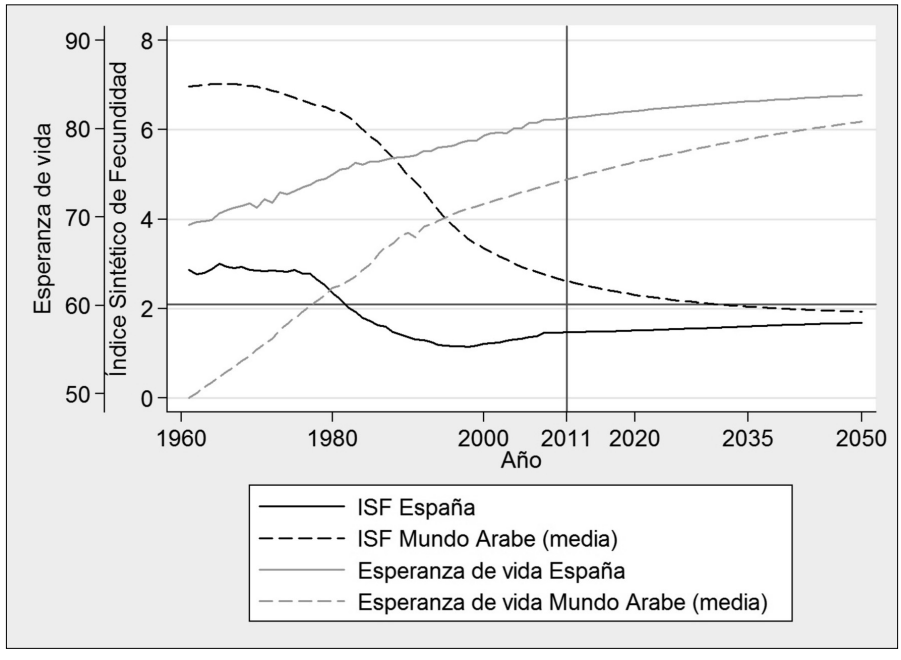
LA DEMOGRAFÍA DEL MUNDO ÁRABE

Los cambios demográficos en el norte de África y en Oriente Medio tienen tres componentes. En primer lugar, ha habido una mejora en la esperanza de vida. En segundo lugar, ha habido un notable descenso en la fecundidad. Y en tercer lugar, la mejora en la esperanza de vida y la bajada en la fecundidad no han coincidido en el tiempo. O dicho de otra forma, primero subió la esperanza de vida y dos décadas más tarde comenzó a bajar la fecundidad.

En el Gráfico 1 podemos apreciar los cambios al respeto. Vemos el rápido incremento en la calidad de vida en el mundo árabe entre 1960 y 1990

cuando la esperanza de vida sube desde tan sólo 50 años hasta alcanzar los 70 años. El incremento es de 20 años. Contrastando los datos con los de España, para entender mejor la magnitud de los mismos, vemos cómo España experimenta un incremento de 7-8 años en el mismo periodo. En cuanto a la fecundidad, la tasa del índice sintético de fecundidad se sitúa por encima de siete (7) niños por mujer en el mundo árabe hasta mediados de la década de los 80. A partir de este momento comenzó un rápido declive de este índice hasta el día de hoy, cuando la tasa es 2,5 niños por mujer en promedio. En comparación con Occidente este último dato sigue siendo muy alto. Por ejemplo, en España las mujeres tienen tan sólo 1,6 niños en promedio. Una tasa por debajo de 2,1 significa una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo que, en caso de que la baja fecundidad se prolongue en el tiempo, provocaría una contracción de la población.

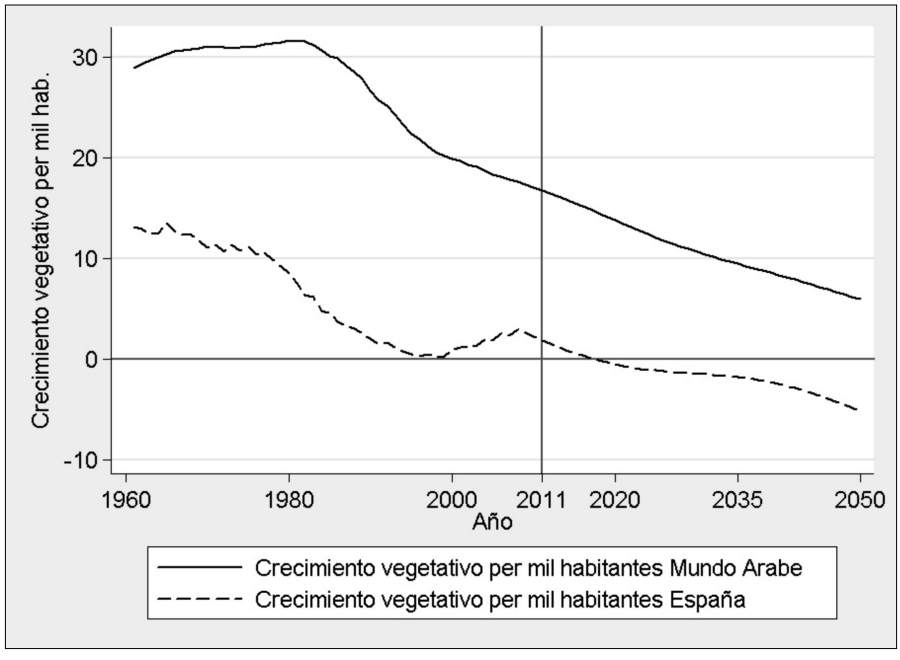
GRÁFICO 1
Esperanza de vida y fecundidad



El hecho de que ambos fenómenos no coincidan en el tiempo y, más importante, que el descenso de las tasas de fallecimientos son muy posteriores a las bajadas de las tasas de nacimientos, tiene como consecuencia que el crecimiento vegetativo de la población sea muy acelerado.

La línea continua en el Gráfico 2 ilustra la diferencia entre las tasas de nacimientos y fallecimientos por cada mil habitantes en el mundo árabe y las predicciones de estas diferencias hasta el año 2050. Es destacable cómo en el mundo árabe la diferencia entre ambas tasas va en incremento hasta mediados de la década de los 80. Un crecimiento vegetativo neto de más de 30 personas por cada mil corresponde a una tasa de crecimiento anual de la población por encima de 3%. A partir de 1985 hay una notable desaceleración en el crecimiento vegetativo de la población en el mundo árabe, fruto del declive en la fecundidad. Aun así, la tasa de crecimiento supera el 1,5% en la actualidad y se va a mantener positiva a lo largo del tiempo aquí analizado.

GRÁFICO 2
Crecimiento vegetativo



Los datos en los Gráficos 1 y 2 indican que existe una abismal diferencia en la realidad demográfica entre países como España y países en el mundo árabe. España sufre un déficit demográfico causado por una muy baja fecundidad en combinación con un envejecimiento de la población. El crecimiento vegetativo de la población española ha sido ligeramente mayor que el 1% hasta 1980. A finales de la década de los 90 llega a ser cero. Tras una pequeña recuperación, gracias a un "baby boom" provocado por la abundante inmigración en España entre 2000 y 2008, se espera que el crecimiento vegetativo de la población española sea negativo para lo que queda de este siglo.

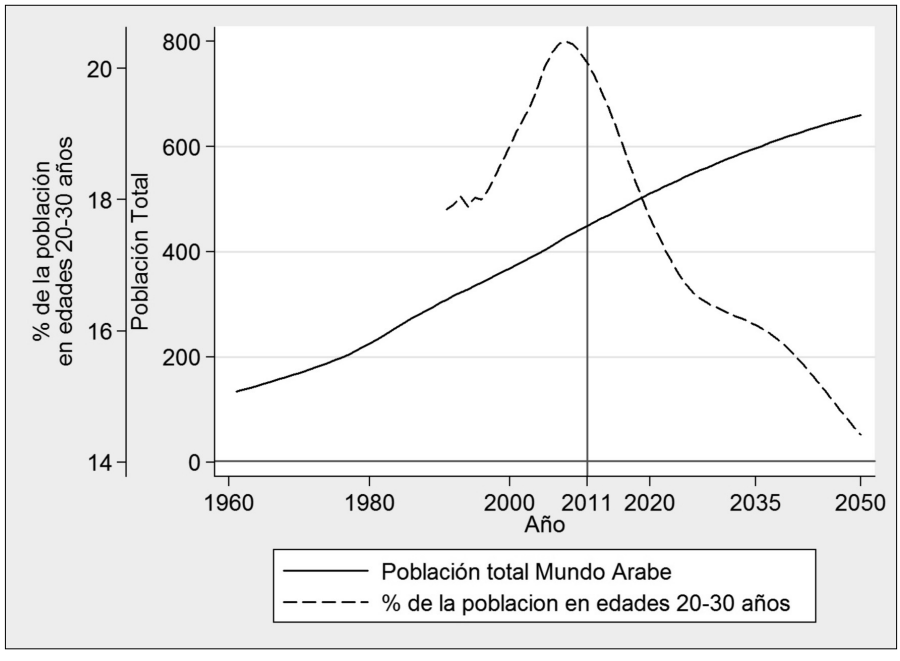
Naturalmente, la abundancia demográfica que gozan los países en el mundo árabe se traduce en un incremento de vértigo de la población en cada uno de los países en esta región, y es este incremento demográfico el que posiblemente juega un papel clave en la explicación de las protestas y levantamientos en el mundo árabe que popularmente conocemos como la primavera árabe. Pero no es el crecimiento de las poblaciones de los países árabes en sí el que provoca las protestas, si no *cómo* está creciendo la población de los países de la región.

Analizando los datos en el Gráfico 2 vemos cómo la explosión demográfica culmina en 1985. A partir de este momento el crecimiento se modera gracias, sobre todo, al comienzo del declive de la tasa de fecundidad (ver el Gráfico 1). Es decir, alrededor de los años 1985 nacieron muchos más niños en proporción de la población total que antes y después de este punto en la historia de los países árabes. Como consecuencia de ello la generación nacida alrededor de 1985 es proporcionalmente mucho más grande que por ejemplo la generación de los años 70 o la nacida en los 90.

En el caso de la primavera árabe, los jóvenes han sido los protagonistas. Por ejemplo, se considera que la autoinmolación de Mohamed Bouazizia, un joven tunecino de 26 años, fue el desencadenante de la revuelta en Túnez y de la subsecuente ola de protestas en el mundo árabe. Igualmente, las protestas en Egipto han recibido el nombre de "la revolución de los jóvenes". El fallecido Mohamed Bouazizia nació en Túnez en 1984. Muchos de los jóvenes que se manifestaron en la plaza Tahrir en El Cairo tenían y tienen la misma edad que Mohamed Bouazizia.

En el Gráfico 3 contrasto la evolución de la población total del mundo árabe y la proporción de la población en edades entre 20 y 30 años –los jóvenes– en distintos momentos.

GRÁFICO 3
El abultamiento de la generación joven



En el Gráfico 3 vemos cómo la población de los países árabes en su conjunto casi se ha triplicado. Ha crecido desde 170 millones hasta 450 millones en tan sólo 50 años. Pero el crecimiento total no ha culminado. Se estima que la población crecerá casi con el mismo ritmo en los próximos 40 años que en los 40 años anteriores. Es decir, la población de los países árabes llegará a ser aproximadamente 700 millones para el año 2050.

Pero, y mucho más importante, al analizar el cambio en la proporción de la población que tiene entre 20 y 30 años a lo largo del tiempo vemos

que esta relación alcanzó su máximo en el 2009-2010, cuando más del 20% de la población tenía esa edad. Dicho de otra forma, nunca en la historia ha habido, y jamás vamos a ver, tantas personas entre 20 y 30 años en proporción con la población total en los países árabes como en el momento en que estalló la primavera árabe.

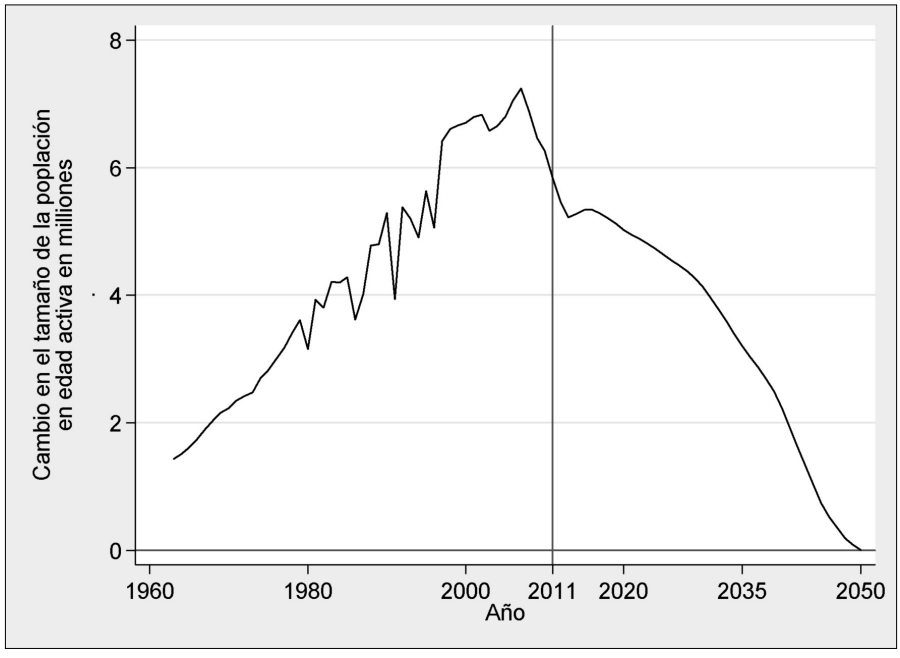
Es decir, la ola de protestas en el mundo árabe en el 2010 y el 2011 coincide en el tiempo con unas condiciones demográficas muy especiales y sobre todo únicas en la región afectada. Coincide con el hecho de que los jóvenes de entre 20 y 30 años se han convertido en el grupo dominante de la población de la región, y por tanto gozan de una autoridad numérica que jamás han tenido.

Ahora bien, ¿por qué deberíamos pensar que un aumento proporcional de los jóvenes sea un causante de las protestas en los países árabes? Establecer el mecanismo que hace posible atribuir a los procesos demográficos poder explicativo en relación a las protestas en el mundo árabe es más complicado que establecer la correlación entre un fenómeno demográfico y las protestas que acabo de demostrar.

Quizás, el mayor desafío al tratar de adaptar una sociedad a los efectos de una transición demográfica de la magnitud y de las características que acabamos de ver, es cómo absorber los jóvenes que entran en la edad activa y buscan una manera de ganarse la vida. Un incremento continuo de la población como la que viven los países árabes significa que cada nueva generación que nace excede en números absolutos a la generación anterior. Cuanto más grande es la tasa de crecimiento, mayor es la diferencia en tamaño entre las dos generaciones. Si además el incremento vegetativo está acompañado por un fuerte aumento en la esperanza de vida, la diferencia intergeneracional aumenta de forma asombrosa.

Los países en el mundo árabe, o mejor dicho sus mercados de trabajo, están en este momento enfrentándose al reto de absorber la generación que nació alrededor de 1985, y que en 2010 representan casi el 22% de la población.

GRÁFICO 4
Tasa de rotación de la población en edad activa



El Gráfico 4 muestra la magnitud del problema de absorción en el mundo árabe. Los datos expuestos muestran la tasa de rotación de la población en edad activa. Es decir, señalan la diferencia en el número de personas que entran en edad activa (los que cumplen en este caso 15 años) menos las personas que salen de la edad activa (los que cumplen 65 años o los que mueren teniendo entre 15-65 años).

El gráfico llama la atención. Los países árabes han experimentado un aumento ininterrumpido en el número de personas que entran en la edad activa frente a los que salen cada año hasta el 2009-10, cuando alcanzó su máximo histórico con un aumento de aproximadamente siete millones de personas al año. A partir de 2010, el aumento continúa, pero a un ritmo más moderado. Para entender la magnitud de este aumento podemos tomar como base de comparación el aumento de la poblacion activa en la UE o en Norteamérica, donde ambas poblaciones en edad activa

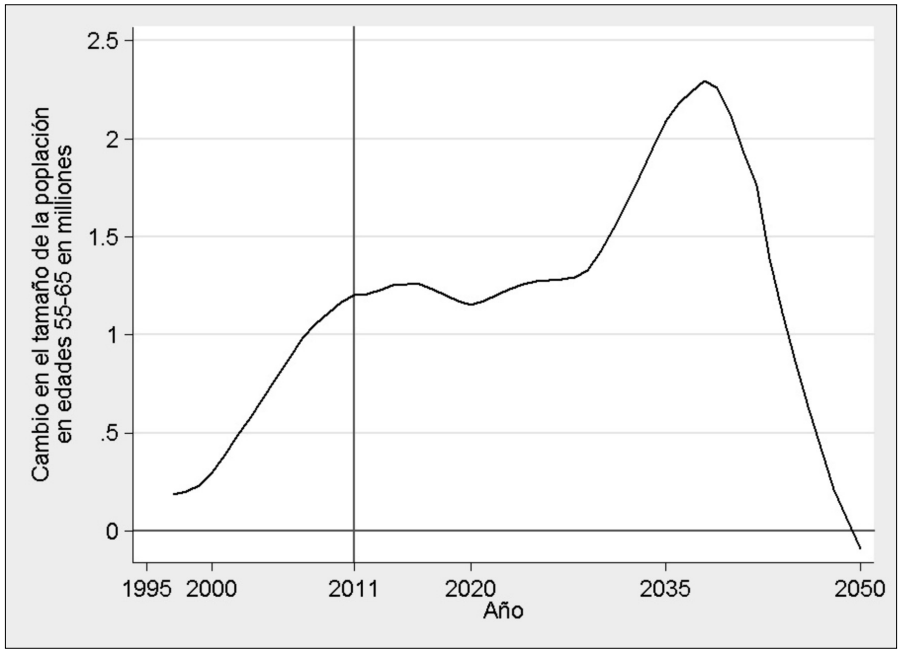
crecieron a un ritmo de un millón de personas tanto en el 2009 como en el 2010.

Según lo visto, si la tasa de participación en el mercado de trabajo fuese del 100%, los países árabes tendrían que crear alrededor de seis millones de nuevos puestos de trabajo en el 2011 para absorber el incremento de mano de obra implicado por el aumento de la poblacion activa. Sin embargo, una tasa de participación del 100% es irrazonable. Según datos del Banco Mundial, los países árabes tienen historicamente una tasa de participacion alrededor del 50%. Esto implicaría que la demanda de empleo por parte de la población en edad activa crece a un ritmo de tres millones de personas al año. Aun descontando el 50% del incremento, el reto de crear tres millones de nuevos puestos de trabajo cada año sólo para absorber el incremento de la población activa, aun no siendo imposible, es ciertamente difícil.

Es decir, el desarrollo casi extremo del tamaño de la población activa implica un aumento en la lucha por obtener un puesto de trabajo, y una competición por los puestos que hay. Esto puede llevar a reducciones en el nivel salarial, mucho desempleo entre los jovenes y un grave descontento general. Aparte del problema de absorber nuevas generaciones cada vez más grandes, la transición demográfica da lugar a otros fenomenos que incrementan la competición por obtener un puesto de trabajo.

Uno de los aspectos que podría tener implicaciones competitivas más graves en el mundo árabe es el cambio estructural de la poblacion en edad activa. Hay que recordar que la explosión en el crecimiento de la población que han experimentado los países árabes no sólo se debe a una alta tasa de reproducción. Otro factor es el aumento en la esperanza de vida. Es decir, el número de personas de entre 50 y 64 años está empezando a crecer significativamente. Cuando el tamaño de este grupo aumenta también aumenta la competitividad entre trabajadores "jóvenes" y "viejos". Históricamente el grupo de entre 50 y 64 años ha estado poco representado en la población activa por la simple razón de que muchas personas morían antes de alcanzar los 50 años. El principal efecto de este cambio es un endurecimiento en la competición por un trabajo porque la sucesión intergeneracional y natural se va retrasando cada vez más.

GRÁFICO 5
El envejecimiento de la poblacion activa



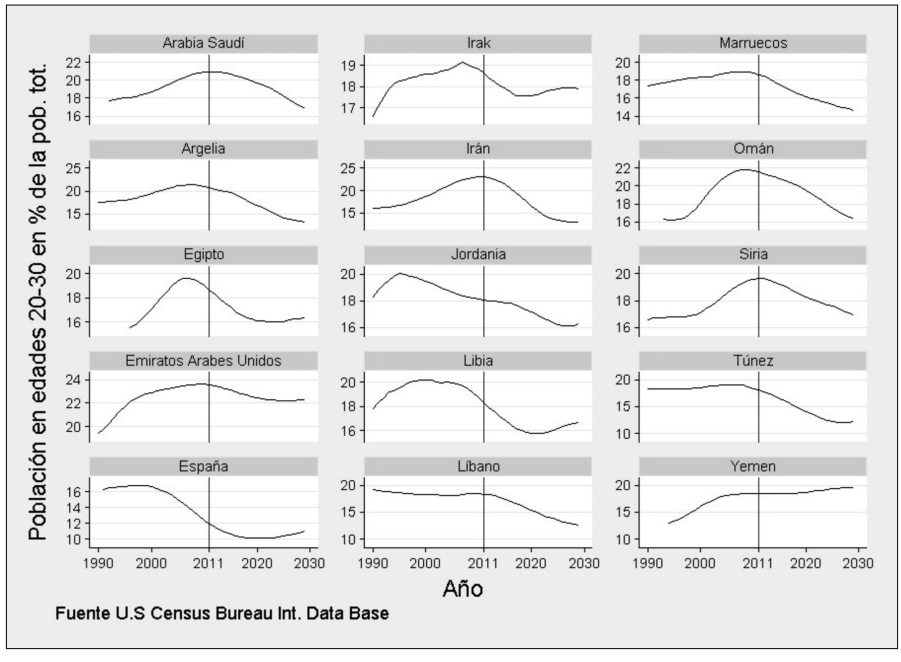
El Gráfico 5 simplemente confirma que el corte de edades 55-65 actualmente crece a un ritmo muy elevado y está llegando a un escalón que supone un máximo histórico. El corte aumenta con más de un millón de personas cuando antes apenas existía. Esto indica que la vida laboral se tiende a prolongar bastante, por el simple hecho de que la población árabe ya tiende a alcancar edades mucho más avanzadas que antes. El envejecimiento de la población activa hace la sucesión menos frecuente que antes, lo cual reduce la oferta de empleo y endurece la competición por la oferta.

Resumiendo. Las condiciones demográficas de los países árabes están en un punto de inflexión. Todos los indicadores están en los rangos extremos, dando lugar a situaciones extremas. Extremas en el sentido de que sobra gente. O mejor dicho, sobran los jóvenes. Esa abundancia demográfica crea un cuello de botella para la entrada en el mercado de trabajo. Eso,

junto con una coyuntura económica actual muy desfavorable, significa que las expectativas entre miembros del grupo más abundante en las sociedades árabes –los jóvenes de entre 20 y 30 años– probablemente no son muy buenas. Esto crea desesperación y fomenta la necesidad de buscar el cambio activamente culpando al orden actual.

¿Cuáles son los países que se enfrentan a los mayores cambios demográficos?

GRÁFICO 6
El abultamiento de jóvenes por país



El Gráfico 6 muestra que todos los países árabes se enfrentan a un abultamiento similar de los jóvenes. Es decir, en todos los países árabes los jóvenes gozan de un aumento muy significativo en su autoridad, por ser cada vez más dominantes en términos numéricos. Igualmente, y dado que hay un abultamiento de jóvenes, todos los países árabes se están enfrentando

al problema de absorber la generación más numerosa en la historia en sus respectivos mercados de trabajo.

Es interesante ver cómo en los países donde las revueltas han sido mayores y donde se ha impuesto un nuevo orden con elecciones libres, el dominio de los jóvenes de entre 20 y 30 años está ya en declive. Tanto en Túnez, como en Egipto y Libia la expansión proporcional de los jóvenes culminó alrededor del 2005. Éste es el caso igualmente en Yemen, donde las protestas también han resultado en cambios mayores en el Gobierno.

Juzgando por los datos, la tensión demográfica sigue estando muy presente en los demás países donde el proceso está llegando a su cenit. Resulta también interesante constatar que Arabia Saudí, Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Marruecos, Omán y Siria destacan por tener una generación joven proporcionalmente más numerosa que los tres países mencionados –Egipto, Libia y Túnez– que hasta la fecha han visto las mayores protestas y cambios. También resulta interesante que su transición demográfica culmine en este mismo momento. Por tanto, si la demografía es una precondición para las protestas en el mundo árabe, cabe esperar que los países con mayor riesgo de verse afectados por unas protestas masivas por parte de los jóvenes en los próximos cinco años sean Arabia Saudí, Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Marruecos, Omán y Siria.

CONCLUSIONES

No cabe la menor duda de que el mundo árabe está experimentando una transición demográfica apasionante. En el caso de no poder acomodar y absorber las nuevas y muy numerosas generaciones de entre 20 y 30 años, la transición conlleva una creciente probabilidad de que derive en tensiones y disputas. En otras palabras, al no ver una salida de la adolescencia, o, mejor dicho, al no ver una entrada a la vida como adultos, los jóvenes acabarán hartos del orden vigente controlado por los "viejos".

Si miramos país por país, el desarrollo del dominio de los jóvenes no ha culminado en la mayoría de los países. Por tanto, las condiciones demo-

gráficas para que haya y pueda haber más protestas existen todavía y seguirán por un tiempo. Así que si la economía mundial sige su mala racha en el 2012, como todo indica, la probablidad de más protestas como las del 2010 y 2011 es alta. Las condiciones demograficas para que se den protestas lideradas por los jóvenes están especialmente presentes en países como Arabia Saudí, Argelia, Marruecos, Irán, Siria, y Omán. En estos países los cambios han sido mayores que en Egipto, Libia y Túnez, y el grupo de entre 20 y 30 años es proporcionalmente más grande, brindandole más autoridad (numérica) que en otros países de la región.

Sólo podemos especular sobre la naturaleza de los conflictos y tensiones que es probable que surjan como resultado del desarrollo demográfico en la región. En el mejor de los casos, las protestas podrían desembocar en una democratización del norte de África y el Medio Oriente. Ojalá. Pero aun así, una vez derrocados los viejos líderes, los nuevos han de enfrentarse al mismo cuello de botella demográfico que los anteriores. Y por mucho que lo intenten va a ser muy difícil remediar el problema de forma rápida. Primero, porque el problema demográfico persistirá durante bastante tiempo; y segundo, porque el problema de convertir las economías árabes en máquinas capaces de crear tres millones de empleos nuevos cada año no tiene solución instantánea. Así que el amanecer democrático de esta región probablemente no será tan idílico.

Quizás esto último suponga el mayor desafío. Fracasar en la tarea de acomodar las abultadas generaciones de jóvenes crearía una generación de hombres y mujeres jóvenes frustrados, mejor educados que sus padres, pero económicamente dependientes de ellos como consecuencia de la precariedad económica que conlleva la vida actual. Entre otras cosas, esa generación frustrada será proclive a refutar la ideología de sus padres, volviéndose al islamismo como refugio (Fargues, 1993). Aunque hay ejemplos donde el islamismo coexiste con un sistema democrático, el islamismo fundamentalista podría traer consigo el "invierno árabe" a nuestros vecinos en el Mediterráneo.

PALABRAS CLAVE

África • Primavera árabe • Demografía • Magreb

RESUMEN

Rickard Sandell argumenta en su artículo cómo la cambiante situación demográfica del norte de África y de muchos países árabes es un condicionante de sus problemas económicos y ha podido ser uno de los factores coadyuvantes de las pasadas revueltas de la primavera árabe, junto con las reivindicaciones de mejoras sociales y políticas. El autor vaticina que las numerosas generaciones de entre 20 y 30 años con que cuentan muchos de estos países tensionarán aún más sus mercados laborales y aumentarán la probabilidad de nuevas tensiones y disputas.

ABSTRACT

In his article, Rickard Sandell claims how the changeable demographic situation of the north of Africa and many Arab countries is a determining factor of their economic problems and could have been one contributing aspect of the recent Arab Spring revolts, along with the claims for social and political improvements. The author predicts that the numerous generations aged between 20 and 30 now present in many of these countries will strain their work markets even more and increase the probability of new clashes and tensions.

BIBLIOGRAFÍA

Fargues, P. (1993):
"Demography and Politics in the Arab World". Vol. 5, *Population: an English Selection*.

Korotayev A.V. y **Zinkina J.V.** (2011):
"Egyptian Revolution: A Demographic Structural Analysis". *Entelequia. Revista Interdisciplinar* 13 (2011): 139-169; *Middle East Studies Online Journal*- ISSN 2109-9618- Issue n°5. Volume 2 (2011): 57-95.

Sandell R. (2005):
"La demografía de nuestros vecinos ¿Una preocupación geo-estratégica?" *FAES Cuadernos de Pensamiento Político*, Enero/Marzo 2005